



LOS PRECEPTOS DE LA IGLESIA



Oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.



Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.



Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.



Ayunar y abstenerse de comer carne cuando manda la Santa Iglesia.



Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

El Escudo de mi Fe son los Preceptos de la Iglesia

Oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.

Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.

Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.

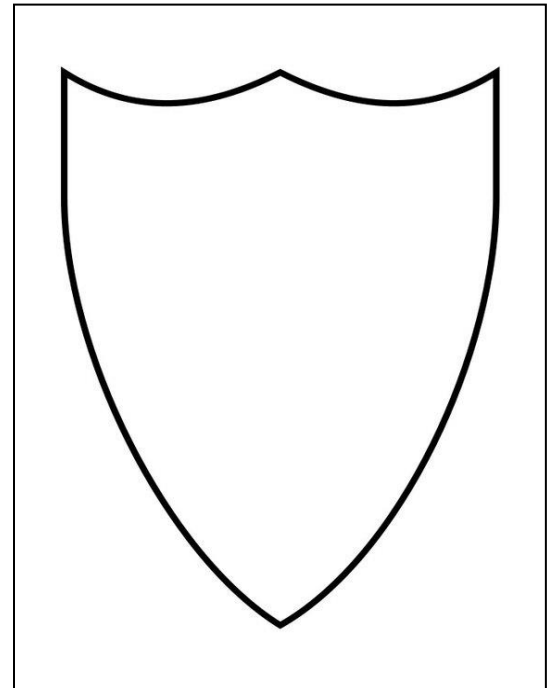
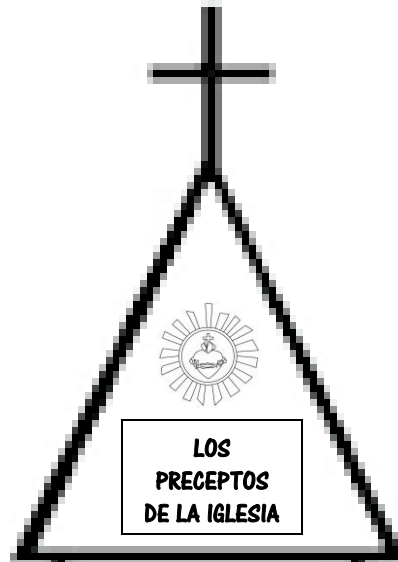
Ayunar y abstenerse de comer carne cuando manda la Santa Iglesia.

Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

NTAC:4UC-11



Instrucciones: Cortar iglesia y colorear. Cortar cartulina 17" por 3". Doblar a la mitad; después doblar cada mitad a la mitad para que cuando los pedazos en los dos extremos se juntan, queda un triángulo. Pegar detrás de la iglesia para pararla. También pueden imprimir las tarjetas de color y pegarlas.



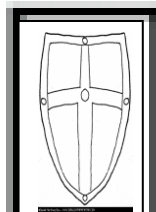
Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.



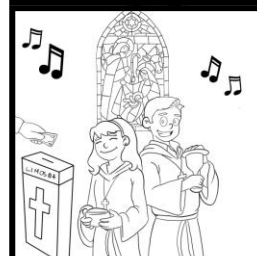
Oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.



Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.



Ayunar y abstenerse de comer carne cuando manda la Santa Iglesia.



Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.



Los Preceptos de la Iglesia Católica, Escudo de mi Fe

Reglas y leyes son importantes para protegernos. Qué pasa si no seguimos las reglas o leyes: ¿de tráfico?; ¿del colegio? ¿de Dios? Hay consecuencias a no seguir reglas que nos puede quitar la paz, la felicidad, y posiblemente la libertad y la vida. Dios quiere que seamos felices y vivamos con Él eternamente y por eso nos regala su presencia en la Santa Iglesia.



La Iglesia nos da preceptos para protegernos del peligro de vivir sin Dios: una vida vacía y triste y posiblemente sin la vida eterna con Dios. Si seguimos los preceptos con el corazón, nos acercamos al Amor y Gracia de Dios que está presente en los Sacramentos y en la comunidad de la Iglesia. Estos preceptos son lo mínimo que podemos hacer para ser partícipes de este gran regalo de Dios, la fe católica.

1. **Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar:** Cuando Dios creó al mundo descansó el séptimo día y lo hizo santo. El 3er mandamiento de Dios pide que santifiquemos el 7mo día. Nosotros santificamos el domingo, yendo a misa, porque Jesús resucitó ese día. Cuando oímos misa, nos hacemos presente a nuestro Dios. Jesús nos prometió antes de ascender al Cielo: “YO ESTARÉ CON USTEDES SIEMPRE, HASTA EL FIN DEL MUNDO”. (Mateo 28, 20) Él está presente en las escrituras que se leen, en la comunidad, y de manera especial en la Eucaristía. Dios sabe que necesitamos su presencia para ser plenamente felices y para llegar al Cielo.



2. **Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si ha de comulgar.** Si tienes siete años, y ya hiciste tu primera Confesión, la Iglesia requiere que confieses tus pecados **graves o mortales** a un sacerdote, por lo menos una vez al año. Cuando decimos que sí a las tentaciones, pecamos. Hay pecados pequeños (veniales) que alejan a Dios, y disminuyendo su voz en nuestro corazón. Pero el pecado mortal saca a Dios de nuestro corazón porque elegimos hacer nuestra voluntad y no la de Él. Ya Él no es rey de nuestro corazón, nosotros lo somos. Nuestro corazón se pone oscuro, triste, sin la vida de Dios en ella. No nos puede amar y guiar porque no lo dejamos. El pecado también nos separa de la comunidad de la Iglesia. Pero en el sacramento de la Reconciliación, a través del sacerdote, Dios, el pecador y la Iglesia se reconcilian. Es un acto de amor mutuo: nosotros por amor, nos arrepentimos y pedimos perdón y Dios nos ama y nos perdona. Dios vuelve a ser rey de nuestro corazón y vuelve su luz para guiarnos a la vida eterna. También, volvemos a ser miembros activos del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.





3. **Comulgar al menos por Pascua de Resurrección:** Comulgar es recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo Jesús, contenido en la Hostia (la Eucaristía) que se recibe durante la Comunión en la Misa. Se hace presente físicamente en el pan y vino durante la Consagración. Así estamos en COMUN-UNION con nuestro Señor Jesucristo y con nuestros hermanos en Cristo. Jesús quiere darnos su vida divina de hijos de Dios que su pasión y muerte nos concedió. Este precepto nos protege de excluirnos totalmente de la unión con Jesús que nos ama y ayuda en el camino al Cielo.



4. **Ayunar y abstenerse de comer carne cuando manda la Santa Iglesia.** Nos ayuda salir del “yo” y abrirnos a Dios y crecer en santidad. El Ayuno y abstinencia debe estar unido a la oración. Sin oración, se convierte en dieta o en estoicismo, que poco o nada ayuda a la vida espiritual. Para ayudarnos, la iglesia ordena pequeños sacrificios hechos con el corazón:

- a. Abstinencia de carne los viernes de cuaresma que no coinciden con fiestas de precepto para los que han cumplido 14 años. También se pide durante todos los viernes del año como recordatorio de la muerte de Jesús en viernes. No se puede comer carne ni pollo, solo animales acuáticos. La abstinencia de carne puede sustituirse por otra forma de penitencia recomendada por la iglesia como ejercicios de piedad y oración, obras de caridad, la misa, ofrecer el trabajo, dar una limosna.



- b. Ayuno y abstinencia de carne el miércoles de ceniza y el viernes santo obliga el católico desde los 18 hasta los 59 años. La Iglesia define el ayuno como una comida, más dos comidas pequeñas que sumadas no sobrepasen la comida principal en cantidad.



5. **Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.** La Iglesia es madre y se preocupa de las necesidades de sus hijos, de las espirituales y materiales y por eso reclama de los fieles oraciones, sacrificios y limosnas. Con éstas puede ayudar a los más necesitados, los pobres, las misiones, los seminarios... Pide que donemos de nuestro tesoro, tiempo, y talento para la construcción y mantenimiento de nuestra Iglesia. Y en ese proceso nos ayuda a combatir los pecados de la avaricia, la pereza, e el egoísmo, respectivamente, acercándonos a Dios y creciendo en santidad.

